

LA ARMADURA DE DIOS

Juan José Pérez

10 de Julio 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Efesios 6:10-18: “10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Introducción

Hasta ahora, esto es lo que hemos visto:

En el capítulo 1, versos 1-14, vimos como en Cristo, por el beneplácito de Dios y para Su gloria, Dios nos ha dado toda bendición espiritual en los lugares celestes: Nos escogió, no por ser santos, sino para ser santos y sin mancha, nos predestinó para ser adoptados en Su familia, nos redimió y perdonó, nos dio sabiduría espiritual para comprender Su propósito en Cristo, nos hizo Su herencia, Su especial tesoro y nos selló con Su Santo Espíritu como garantía que somos posesión suya y de que un día nuestra redención será consumada.

Precisamente por esta razón, Pablo expresa su preocupación y oración de que podamos crecer en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos recibido en Cristo. En el capítulo 1, versos 15 al 23, Pablo ora ardientemente para que podamos tener un mejor conocimiento de Dios, de Su llamamiento, de la herencia que nos ha preparado y de Su infinito poder, el cual resucitó a Cristo de entre los muertos y puso todo bajo sus pies, venciendo así dos cosas que eran imposibles de vencer para el hombre: la muerte y el mal.

Luego, en el capítulo 2, versos 1-10, Pablo menciona que este mismo poder infinito nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos, aun cuando éramos esclavos y estábamos bajo condenación, dejando claro que lo hizo por una sencilla razón: SU GRACIA ASTRONÓMICA, la cual sobrepasa la distancia de la tierra a los cielos, la cual es mas grande que la distancia del oriente hasta el occidente para con aquellos que le temen.

Luego, en el capítulo 2, versos 11-22, entramos a una nueva sección en la que Pablo introduce un nuevo pensamiento y es que Dios, con Su infinito poder y por medio de la muerte de Cristo, derribó la pared de separación, no solo entre los gentiles como pueblo y Dios, sino también entre los gentiles como pueblo e Israel como pueblo de Dios. La enemistad entre estos dos pueblos fue quitada para así para formar un solo pueblo, un solo hombre y un solo cuerpo. Juntos conforman la ciudadanía del reino de Dios, la familia de Dios y templo santo, el cual esta edificado sobre el fundamento de la enseñanza de Cristo por medio de los apóstoles y profetas.

En el capítulo 3, versos 1-12, Pablo expresa que lo mencionado anteriormente, es decir, “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (3:6), es un misterio, misterio que no se dio a conocer con tanta luz a los pasados en el antiguo testamento, pero que ahora ha sido revelado con mas luz por medio de los apóstoles y profetas, siendo Pablo uno de ellos, pues a el le fue encomendado por Cristo mismo el llevar estas buenas nuevas de paz a los gentiles, lo cual, dicho y sea de paso, significó problemas para el, a tal punto que estaba encarcelado a causa de ello.

Luego, en el mismo capítulo 3, versos 14-21, Pablo, en vista de la teología expuesta desde el capítulo 2, verso 11, ora para que estos hermanos gentiles que han sido injertados por la fe en esta sociedad junto a judíos creyentes, puedan ser fortalecidos en el hombre interior para que de esta manera Cristo tenga más control de sus vidas, puedan estar más arraigados y cimentados en el amor, puedan ser capaces de comprender el amor de Cristo en todas sus dimensiones y puedan seguir creciendo hasta la plenitud de Dios.

Eso nos llevó al capítulo 4, la parte aplicativa de la epístola, aunque no deja de hacer mención de la doctrina del todo. La exhortación general del apóstol se encuentra en el verso 1 y es a andar “como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (4:1), en otras palabras, la exhortación general es a “vivir a la altura de nuestro llamamiento”. Si miramos atrás, a uno de nuestros estudios anteriores, recordaremos que en el capítulo 1, versos 15 al 23, en la primera oración de Pablo, una de sus peticiones era que estos hermanos pudieran crecer por la obra de iluminación del Espíritu en un mejor conocimiento del llamamiento que ellos habían recibido, pues de esa manera podrían vivir a la altura de su llamamiento. Según dijimos en esa oportunidad, dos de las cosas a las que Dios nos ha llamado son:

- A pertenecer a un solo cuerpo, es decir, disfrutar de la paz de Cristo por medio de una hermandad armoniosa por sobre las barreras de las razas y las clases (Ef. 4:1-2).
- A ser santos, es decir, vivir una vida santa, ya que fueron separados por Dios y para Dios (Ef. 1:4).

En el capítulo 4, versos 1 al 16, vimos el desarrollo de la primera idea. Dado que ellos fueron llamados a ser un cuerpo, ellos andarían a la altura de este llamamiento, siendo solícitos en guardar la unidad, unidad que ya existe y que está basada en 7 pilares: “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos”. Dicha unidad no significa uniformidad, pues como en un cuerpo, cada miembro tiene un don diferente y su deber es crecer en ese don y usarlo para la gloria de Dios y para la edificación de los demás miembros del cuerpo.

Luego pasamos al próximo párrafo, capítulo 4, verso 17, al capítulo 5, verso 2. Aquí vimos la segunda idea, a saber, que estos hermanos andarían a la altura de su llamamiento de ser santos, siendo diferentes de la cultura reinante en cuanto a sus valores, normas y estilo de vida: hablando la verdad, airándonos de una manera digna, hablando palabras edificantes, trabajando honradamente para tener que compartir con los necesitados, cultivando un carácter misericordioso y perdonador como el de Cristo y viviendo y cultivando el principio de la pureza sexual en nuestras vidas.

En el siguiente párrafo (5:15-6:9), tenemos más incentivos para cultivar una vida de justicia y santidad de la verdad. Debemos buscar diligentemente la llenura del Espíritu, es decir, vivir bajo la influencia y el control del Espíritu, lo cual se ha de manifestar en 4 cosas: Comunión, Devoción, Gratitud y Sumisión, siendo esta última manifestada en el matrimonio, en la crianza de los hijos y en el trabajo.

Ahora pasamos al próximo párrafo de esta epístola (6:10-20). El punto principal de este párrafo es mostrar como, a pesar de que la iglesia es una sociedad gloriosa, el cuerpo de Cristo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo, no dejan de haber problemas. A pesar del cuadro de los capítulos anteriores de hogares pacíficos y días saludables, el creyente está librando una batalla espiritual e invisible. ¿Por qué? Pablo lo expone de manera clara: Tenemos oposición; estamos en medio de un conflicto.

I

Lo primero a observar en el texto es la realidad fundamental que este transmite. La realidad fundamental de este pasaje es que la iglesia de Cristo, y por ende cada creyente individual, está en medio de una guerra. Esta realidad queda resaltada en la frase del verso 12 cuando dice “porque nuestra lucha”. La palabra “lucha” en este pasaje significa literalmente “un combate mano a mano, que termina solo cuando uno de los dos combatientes está en el suelo derribado”. La frase implica entonces que la iglesia y por lo tanto, cada cristiano, está en medio de una guerra que no solo es intensa, sino también larga.

Lo primero es entonces entender la realidad y la naturaleza de esta guerra en la vida de la iglesia. De esa manera estaremos advertidos sobre el carácter y las estrategias que hemos de utilizar. De hecho, ignorar la

realidad de esta guerra y la naturaleza de la misma puede darle ventaja al enemigo de tal manera que este pueda atacarnos y nosotros ser gravemente heridos. Es por eso que el Dr. Lloyd Jones opina lo siguiente al respecto: “probablemente no hay nada más urgente para todo aquel que proclama ser creyente que entender la enseñanza de esta porción particular”.

Esto levanta seguidamente el asunto de quien es el enemigo de la iglesia en esta guerra. A esto Pablo responde: “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. La frase “huestes espirituales de maldad” (v. 12) es una clara referencia al Diablo y a sus ángeles caídos (demonios). Hay un enemigo llamado “Satanás”. Su nombre significa “adversario”, pues principal propósito es tratar de deshacer todo lo que Dios ha hecho y por lo tanto, sabiendo que tiene poco tiempo, ha dirigido su mira contra todos aquellos que han sido creados por Dios en Cristo Jesús para andar en buenas obras.

¿Por qué es esto importante para nosotros? Precisamente por no tener claro quien es el enemigo, quedamos en riesgo de atacar a los que realmente no son nuestros enemigos y por otro lado, ser atacados por el verdadero enemigo. A veces nos consumimos en amargura, rencor, falta de misericordia, codicia, envidia, etc, porque estamos apuntando nuestros cañones hacia el enemigo equivocado.

Varias cosas se pueden decir del enemigo a partir de nuestro texto:

1- Es un ser espiritual: Esta realidad queda expresada tanto de una manera negativa como positiva: negativamente, “no es contra sangre y carne”, o como dicen otras traducciones, “no es contra seres humanos” (NVI); positivamente, es contra “huestes espirituales”. Esto es sumamente relevante. La lucha real de la iglesia no es visible, sino invisible. A pesar de que en esta batalla la iglesia tiene un frente visible en el contexto de nuestros contactos y conflictos diarios en el mundo en el cual vivimos, sin embargo, detrás de todo ello existe un frente invisible descrito en el pasaje (6:10-20) encabezado por un adversario cruel y malo llamado Satanás. Por tanto, cuando te veas en conflicto en la iglesia, en la casa o en el trabajo, recuerda que al final, la lucha tuya como parte de la iglesia de Cristo no es contra el hermano, el conyugue, los hijos, los padres, el jefe o el empleado, sino contra Satanás y sus demonios.

2- Es un ser con autoridad: Hay dos frases que hacen referencia a esta realidad: “principados” y “gobernadores de las tinieblas de este siglo”. La Biblia describe a Satanás como “el príncipe de este mundo” y “el dios de este siglo”, ya que este “opera en los hijos de desobediencia”, manteniéndolos cautivos a voluntad de él.

3- Es un ser poderosos: Al enemigo se le llama “potestades”, lo cual puede ser traducido también como “poderes”. No nos olvidemos que los demonios son ángeles caídos, los cuales, por ser ángeles en esencia, son superiores a nosotros en poder y fuerza (2 Ped. 2:11). No nos olvidemos tampoco, que al príncipe de los demonios se le llama en los evangelios “hombre fuerte”.

4- Es un ser malo: “huestes espirituales de maldad”. ¿Qué es lo malo? Lo opuesto de lo bueno. ¿Qué es lo bueno en su sentido pleno? Todo lo que Dios es. Dios define lo que es bueno. Satanás y sus demonios son seres malos, en otras palabras, son enemigos de todo lo que se llama Dios y utilizan sus armas y su astucia para tentarnos a hacer aquello que va en contra de la naturaleza Santa de Dios. Parte de la maldad de nuestro enemigo la podemos ver en su estrategia, la cual la vemos en el verso 11 cuando habla de “las artimañas del diablo” (v. 11). La palabra “artimaña” significa literalmente “ingenio engañoso”, pues su estrategia principal es el engaño. Es precisamente esta una de las características que lo hace más peligroso. Aunque algunas veces ruge como león, más a menudo es sutil como una serpiente. Es importante recordar esto, ya que como dice Pablo en 1 Corintios, si ignoramos su astucia, él puede tomar ventaja de nosotros.

Así que, en conclusión, la iglesia está en una guerra intensa y larga, donde enfrentamos un enemigo poderoso, enemigo que, debido a su fuerza y armamento, no podemos enfrentarlo con nuestras propias

fuerzas. Es imposible para la iglesia resistir los asaltos de un enemigo tan poderoso con su propio poder. El poder, la astucia y el armamento del enemigo les hacen imposibles de vencer por el poder humano. Es como una lucha entre la Republica Dominicana y Japón, nosotros con tira piedras y ellos con bazucas. Es imposible. La única esperanza para Republica Dominicana seria aliarse a una nación más poderosa que Japón. De igual manera, la única manera de poder vencer e esta lucha espiritual es por medio de un poder superior al del enemigo.

II

Pero saber lo que hemos visto hasta ahora es solo la mitad. Saber solo esto nos puede llevar a la desesperación y depresión. Hay algo más que como iglesia debemos saber: La iglesia tiene a su disposición la fuerza para vencer. Claro, como ya se ha dicho, no se trata de nuestra propia fuerza, ni como iglesia ni como individuos, pues el enemigo es demasiado poderoso y astuto y nosotros somos demasiado débiles. Creo que los santos a través de la historia de la redención muestran que se necesita algo más que nuestra fuerza de voluntad para luchar contra este enemigo contra este enemigo: Adán, aquel que fue creado en rectitud moral; Noe, el hombre que halló gracia ante los ojos de Dios; Abraham, el amigo de Dios; David, un hombre conforme al corazón de Dios; Pedro, el líder entre los doce, entre otros; todos ellos son testigos para nosotros de que el enemigo es demasiado fuerte y nosotros demasiado débiles para entrar en esta lucha con nuestras propias fuerzas.

Solo hay una esperanza: El poder del Señor: “fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza”. Notemos el juego de palabras que Pablo utiliza “en el poder se Su fuerza”. Es interesante este juego debido a que ambas palabras se complementan, pero no son lo mismo. La palabra “fuerza” aquí tiene que ver con la capacidad inherente o interna, mientras que la palabra “poder” aquí señala a la manifestación visible de esa fuerza. Un fisiculturista que levante una pesa de 300 libras está dando una demostración de poder, sin embargo, ese poder revela o demuestra la fuerza intrínseca de ese atleta. Incluso, su fuerza pudiera levantar mas de ahí.

De igual manera las Escrituras nos hablan de la fuerza de nuestro Señor cuando dice en la epístola gemela (Colosenses) que “En El habita corporalmente la plenitud de la deidad”. Pero eso no es todo, las Escrituras nos muestran manifestaciones de esa fuerza en Su vida y obra.

- Vemos Su fuerza en Su vida. Lo vemos en este mundo “en semejanza de carne de pecado” (Rom. 8:3). Lo vemos en el mismo mundo en que nosotros vivimos. El conoció el hambre, la sed, las debilidades físicas, la decepción de las personas, etc. El pasó por todo eso. Aun así, podemos verlo, de pie y siempre de pie. Nunca encontramos en El un resbalón o fracaso. El permaneció firme aun cuando el mundo y el diablo estaban en Su contra.
- Vemos Su fuerza en Sus milagros. Aquí tenemos a uno que puede calmar la tempestad con solo pensarlo; uno que con solo desearlo, ordena al mar que le sostenga mientras camina por encima; uno que con Su palabra operativa resucita a muertos; uno que tan solo tiene que decir la palabra y los enfermos son sanados; uno que manda a recostar a la gente mientras multiplica la comida; uno que no tiene necesidad de que le den testimonio de nada, pues con Su mirada como ojos de fuego, puede ver lo mas profundo de los pensamientos del corazón; uno que aun los demonios al verle y escucharle tiemblan y se sacuden.
- Vemos Su fuerza en Sus tentaciones terrenales. El fue tentado, no por un emisario o demonio cualquiera, sino por el diablo mismo. Claro, el diablo decide hacerse cargo porque se da cuenta que es el mas grande problema que ha enfrentado jamás. Así que viene al Señor y le tienta 40 días y 40 noches, además de otras ocasiones. Pero siempre fue derrotado. Con las palabras de la Escritura El Señor siempre le hizo huir derrotado, esperando una próxima oportunidad.
- Vemos Su fuerza en Su muerte y resurrección. Esto es lo más glorioso e impresionante: En la hora de la potestad de las tinieblas, Jesús fue entregado por Herodes, Pilato, los judíos y gentiles, para hacer con El cuanto Dios el Padre había determinado. Y en aquellas densas horas de tinieblas demostró Su Fuerza, porque en medio de esta manifestación de tan grande debilidad, El estaba

desarmando a las huestes espirituales de maldad, exhibiéndolos a vergüenza pública y triunfando sobre ellos en la cruz (Col. 2:15). Y no solo esto, después de este triunfo cósmico, donde la cabeza de Satanás es aplastada, por la supereminente grande del poder de Dios es levantado y exaltado hasta lo sumo, puesto como Señor de todas las cosas, en los cielos y en la tierra, aun sobre el mal y la muerte, para que toda lengua confiese que JESÚS ES EL SEÑOR. Ese es el capitán de nuestra salvación.

Así que, si queremos estar firmes contra las asechanzas del diablo (v. 12), necesitamos fortalecernos, no con nuestra propia fuerza o poder, sino con el poder de Su fuerza, porque aunque en las Escrituras Satanás es llamado “el hombre fuerte”, Cristo el Señor es identificado con aquel que es más fuerte que el hombre fuerte y que le ata en su presencia. Así lo puso Lutero en su inmortal himno Castillo Fuerte:

Nuestro valor es nada aquí,
con el todo es perdido,
mas por nosotros pugnará
de Dios el escogido.
¿Sabéis quien es Jesús?
El que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth
Y siendo solo Dios
El triunfa en la batalla.

El punto importante ahora a determinar es la manera de ser fortalecidos con el poder de Su fuerza. ¿Cómo buscar en Dios el poder para permanecer firmes? El pasaje nos dice: “Vestíos de toda la armadura de Dios”. Es interesante notar que no es solo que necesitamos el poder de la fuerza del Señor para vencer, es que además necesitamos abandonar nuestros propios recursos para ser fortalecidos por Su fuerza. Gracias a Dios que no somos dejados a nuestros propios recursos en esta guerra. Siempre me pregunté por que no se habla en el pasaje de la armadura del creyente, sino de la armadura de Dios. El punto es que solo Dios conoce bien al enemigo y los flancos de su ataque y por ello solo El decide cual será la armadura: no filosofía ni psicología humana, solo Su armadura. Pero además de eso, para que sea a la manera de Dios, debe ser Su armadura completa: “toda la armadura de Dios”. No podemos tomar algunos elementos y dejar otros, pues dejaremos expuestos algunos flancos al ataque del enemigo.

La pregunta clave ahora es, ¿Cuál es esa armadura? Obviamente que, dado que es un combate espiritual, la armadura es espiritual. Sin embargo, Pablo utiliza la figura de la armadura de un soldado Romano. El menciona todas las partes de una armadura básica: un cinturón en el cual pudiese enganchar su espada, una coraza para proteger sus órganos vitales, incluyendo su corazón, un casco para proteger la cabeza, un calzado que le permita desplazarse con facilidad, un escudo que le permita protegerse de los ataques del enemigo (no el escudo pequeño redondo, sino el grande rectangular que cubre todo el cuerpo), una espada que le permita atacar al enemigo y un medio de comunicación que le permita comunicarse con sus superiores y con los demás compañeros. Se trata de piezas que protegen puntos vitales. De esa manera Pablo aplica la ilustración al área espiritual y nos menciona todos los elementos de la armadura de Dios: La verdad, la justicia, el evangelio, la fe, la salvación, la palabra de Dios y la oración.

Todos estos elementos nos muestran los diferentes flancos por los que seremos atacados y por lo tanto, donde necesitamos ser fortalecidos:

1- La Verdad. Ha habido diferencias de opinión en cuanto a que se refiere “la verdad” en términos espirituales. Algunos entienden que se refiere a la revelación especial de Dios (su palabra). Sin embargo, mas adelante el pasaje nos habla de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. Por lo que, algunos opinan que “la verdad” mencionada en el pasaje es una remoción de todo engaño e hipocresía, en otras palabras, es una referencia a sinceridad de mente y de corazón. Si revisamos el hilo de pensamiento que Pablo viene llevando en Efesios, notaremos que en varias ocasiones se refiere a “la verdad” como aquello que se opone al engaño que caracteriza al hombre mundano (4:15, 25; 5:6,9), diferente al creyente, quien es una nueva criatura, creado según Dios “en justicia y santidad de la verdad”. Este será entonces el primer flanco por donde nos va a atacar.

2- La Justicia. Sobre este punto también ha habido desacuerdos con relación a su significado espiritual. Algunos han dicho que es una referencia a una clara comprensión de la doctrina de la justificación por la fe, la

cual nos dice que somos declarados justos al recibir por la fe la obediencia activa de Cristo. Y esto es realmente cierto, pero es muy probable que Pablo haga referencia a esta realidad en la frase “el yelmo de la salvación”, no aquí. ¿Qué es la justicia aquí entonces? Cuando nos vamos a Efesios 4:24 y a Efesios 5:9, que son las dos ocasiones donde Pablo utiliza esta misma palabra, ella se utiliza en un sentido ético mas bien que legal. En otras palabras, la justicia aquí es una posible referencia a rectitud moral e integridad. Una frase parecida es usada por Pablo en 1 Tes. 5:8 donde nos habla de “la coraza de fe y amor”.

3- El evangelio de la paz. El pasaje nos habla de la disposición a predicar el evangelio. Usted podrá decir: “entiendo que la sinceridad y la integridad son armas poderosas contra Satanás y sus ataques, pero ¿la disposición de predicar el evangelio?”. Simplemente quisiera que llevásemos nuestras mentes al pasaje de Mateo 16:18, donde Jesús dice que las puertas del Hades no prevalecerán contra su iglesia. A veces pensamos que este pasaje nos describe a Satanás atacando a la iglesia de Cristo y a esta defendiéndose. Pero ese no es el cuadro. El cuadro es el siguiente: Hay una fortaleza llamada hades (infierno), en la que hay miles y miles de personas cautivas, muertas y ciegas, sumidas en oscuridad. Pero por otro lado Jesús presenta a la iglesia invadiendo los reinos del hades y entrando imponentemente por sus puertas y sacando esclavos de allí por medio de la predicación. Por medio del evangelio que la iglesia porta, miles y miles de personas son trasladadas de las tinieblas a la luz y las puertas del hades no pueden impedir que esto suceda, pues a Cristo, la cabeza de la Iglesia, le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Si queremos vencer en esta lucha hemos de ser agresivos en nuestro evangelismo, debemos predicar a tiempo y fuera de tiempo a toda criatura racional que nos pase por el frente. A medida que más personas salen de la oscuridad por medio del evangelio, más grande se hace nuestro ejército.

4- La fe. Impresionante. Pablo presenta a Satanás en esta ocasión dirigiendo astutamente sus dardos contra los creyentes. Hemos visto que Satanás usa al mundo y a las cosas que están en el mundo (deseos de los ojos, deseos de la carne y la vanagloria de la vida) para derribarnos. Sin embargo, Juan nos dice que es nuestra fe lo que ha vencido al mundo (1 Jn. 5:4). Hebreos 11 nos dice que Moisés tenía dos opciones: por un lado, los placeres temporales del pecado y por otro lado, el sufrir con el pueblo de Dios. Pero Moisés tenía la mirada puesta en el galardón (invisible=Dios mismo). La fe fue lo que le llevó a ver que había más placer y riquezas en Dios que en el pecado. Hermanos, la vida cristiana es una lucha, donde por un lado Satanás me ofrece gozo en el pecado y donde Dios nos ofrece un placer pleno y duradero en su presencia, lo que convierte el pecado en una simple cisterna agrietada. La fe consiste entonces en creerle más a Dios, es decir, en creer que hay mas gozo en Dios que en el pecado. Decía Sir Richard Baxter que mientras mas nos deleitamos en Dios, menos atractivo se hará el pecado en nuestras vidas.

5- La salvación. Otra arma poderosa que tenemos en esta lucha es una convicción y un sentido claro de nuestra salvación en Cristo. El enemigo no es solo Satanás el adversario, sino también el Diablo el acusador. Uno de sus pasatiempos es acusar a los hijos de Dios. El tener un claro sentido y convicción de la obra de Cristo aplicada a nuestras vidas por el poder del Espíritu nos ayuda a combatir dicho ataque. Doctrinas claves como la muerte sustitutoria de Cristo, la cual nos dice que Cristo murió por los pecados de todo aquel que cree y que en virtud de ese sacrificio somos perdonados; doctrinas como la justificación por la fe, la cual nos dice que debido a la perfecta obediencia de Cristo en toda su vida de humillación, obediencia que culmina con su acto de obediencia al ir a la cruz por voluntad del Padre, por ella somos declarados justos y aceptados ante el tribunal divino. Estas doctrinas son básicas en nuestra lucha. Si no tenemos una clara convicción de ellas en nuestras vidas, viviremos sumidos en la depresión y seremos un blanco fácil para el maligno. Satanás nos atacará sacándonos nuestros pecados. La única manera de vencer este ataque es sacando a la luz la obra del Cristo crucificado.

Espero que te des cuenta amado hermano que la teología, el estudiar doctrina, no es algo separado de la práctica, sino el núcleo mismo de nuestra práctica. Si no tenemos estas doctrinas claras en nuestra mente y corazón, seremos derribados fácilmente. Martín Lloyd Jones, en su libro La depresión espiritual dice que una de las principales causas de la depresión en los cristianos es un no tener claro estas doctrinas.

6- La palabra. Se nos menciona también la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. Todas las promesas que alimentan nuestra fe provienen de los delicados pastos de la palabra de Dios. Es imposible vencer en esta lucha sin la Escritura, pues de ella vienen las promesas con las que podemos estocar a Satanás y a sus esquemas seductores.

John Bunyan describe tan vividamente esta realidad cuando en su libro “el progreso del peregrino” nos narra la parte final de la batalla entre cristiano y Apolión:

“—Ahora ya eres mío —dijo Apollyón, oprimiéndole tan fuertemente al decir esto, que casi le ahogó, en términos que Cristiano ya empezaba a desesperar de su vida; pero quiso Dios que, en el momento de dar el golpe de gracia, Cristiano, con sorprendente ligereza, asió la espada del suelo, y exclamó: — ¡No te huelgues de mí, enemigo mío, porque aunque caigo he de levantarme! —y le dio una estocada mortal que le hizo ceder, como quien ha recibido el último golpe. Al verlo, Cristiano cobra nuevos bríos, acomete de nuevo, diciendo: —Antes en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquél que nos amó. — Apollyón abrió entonces sus alas de dragón, huyó apresuradamente, y Cristiano no le volvió a ver más por algún tiempo”.

Jesús es nuestro sumo ejemplo en esto. Mateo 4 nos relata de cómo fue tentado tres veces por el maligno y en las ocasiones atacó al maligno con la palabra de Dios. Tres veces dijo en respuesta al esquema seductor del maligno: “No Satanás, porque escrito está”. ¡Oh Cuan gloriosos son aquellos momentos en los que somos tentados severamente por Satanás y seducidos a buscar nuestro Placer en el pecado y le decimos: NO SATANAS, PORQUE LA ESCRITURA DICE QUE EL PECADO NO ES MAS QUE UNA CISTERNA AGRIETADA FRENTE AL GOZO PLENO Y DURADERO QUE NOS DA DIOS. ¡Que la palabra de Cristo abunde en nosotros!

Conclusiones:

Amados hermanos, estamos en medio de una guerra intensa y larga. Tenemos un enemigo poderoso, malo y astuto. Será imposible para nosotros enfrentarle con nuestras propias fuerzas. Necesitamos ser fortalecidos con el poder de la fuerza del Señor y para eso necesitamos cada día vestirnos de toda Su armadura.

Amados hermanos, notemos cual es la naturaleza de nuestra guerra. No se trata de exorcismo. Si el ataque del Diablo consistiera meramente en poseer personas, entonces tendría pocos seguidores. Digo esto porque muchos hablan de la guerra espiritual en términos de sacar demonios, pero no son capaces de restaurar a un pecador caído. Según Pablo, la guerra espiritual consiste básicamente en una guerra moral. El Diablo me ha de atacar con la mentira, por tanto, debemos fortalecernos vistiéndonos con la verdad; nos ha de atacar con injusticia, por tanto, debemos fortalecernos en justicia moral; nos ha de atacar con el mensaje de las tinieblas y desesperanza, por tanto, debemos fortalecernos estando dispuestos a predicar el evangelio de la paz en todo tiempo; nos ha de atacar con duda, desesperación y depresión, por tanto, debemos fortalecernos en la doctrina de la salvación; nos ha de atacar con el error, por tanto, debemos fortalecernos en la palabra de Dios. Si estamos vestidos de toda la armadura de Dios, entonces estamos preparados para la guerra espiritual.

A los amigos. Amado amigo, cuan triste es saber que eres esclavo del espíritu que hoy opera sobre los hijos de desobediencia. Eres esclavo de Satanás, del mundo y de tus propias concupiscencias. Dices que eres libre porque haces lo que te da la gana y no te das cuenta que estas siendo esclavo de tu propia gana, la cual se opone a Dios. Quiera Dios hacerte ver tu pecado y que entonces puedas ver la esperanza: Cristo y este crucificado, quien se dio a Si mismo para librarnos del presente siglo malo. Ora a Dios en este momento y pídele que te salve y únete a este cuerpo glorioso creado en Cristo para andar en buenas obras, para la gloria de Dios y el gozo de sus criaturas.

